

El Precio de la Guerra

Category: Posts in Spanish

written by oecdecoscope | June 8, 2022



Por Laurence Boone, Economista Jefe y Secretaria General Adjunta de la OCDE.

El mundo va a pagar un alto precio por la guerra entablada por Rusia contra Ucrania. Ante nuestros ojos se agrava una crisis humanitaria que está dejando miles de muertos, obligando a millones de refugiados a huir de sus hogares y amenazando una recuperación económica que arrancaba tras dos años de pandemia. Rusia y Ucrania son grandes exportadores de materias primas, por lo que la guerra ha disparado los precios de la energía y los alimentos, haciendo la vida mucho más difícil para un gran número de personas en todo el mundo.

Hasta qué punto el crecimiento se frenará y la inflación aumentará dependerá de cómo evolucione la guerra, pero no cabe duda de que los más pobres serán los más castigados. El precio de esta guerra es alto y tendrá que ser compartido por todos.

Según nuestras previsiones, la economía mundial se va a debilitar considerablemente. Estimamos que el crecimiento mundial será del 3% en 2022 –frente al 4½% que proyectamos el pasado mes de diciembre– y del 2¾% en 2023. La previsión de inflación para 2022 ahora se sitúa prácticamente en el 9% en los países de la OCDE, duplicando la proyección anterior. La elevada inflación en todo el mundo está erosionando los ingresos reales disponibles de los hogares y su nivel de vida, con la consiguiente contracción del consumo. El clima de

incertidumbre está desalentando la inversión de las empresas y amenaza con retraer la oferta en los próximos años. Asimismo, la política de “COVID cero” de China sigue ensombreciendo las perspectivas mundiales, frenando el crecimiento del país y perturbando las cadenas de suministro internacionales.

Proyecciones de crecimiento del PIB							
Economías del G20, %, interanual							
	2021	2022	2023		2021	2022	2023
 Mundo	+ 5,8%	+ 3,0%	+ 2,8%	 G20	+ 6,2%	+ 2,9%	+ 2,8%
 Australia	+ 4,8%	+ 4,2%	+ 2,5%	 Argentina	+ 10,3%	+ 3,6%	+ 1,9%
 Canadá	+ 4,5%	+ 3,8%	+ 2,6%	 Arabia Saudita	+ 3,1%	+ 7,8%	+ 9,0%
 Corea	+ 4,0%	+ 2,7%	+ 2,5%	 Brasil	+ 5,0%	+ 0,6%	+ 1,2%
 Estados Unidos	+ 5,7%	+ 2,5%	+ 1,2%	 China	+ 8,1%	+ 4,4%	+ 4,9%
 Zona del euro	+ 5,3%	+ 2,6%	+ 1,6%	 India	+ 8,7%	+ 6,9%	+ 6,2%
 Alemania	+ 2,9%	+ 1,9%	+ 1,7%	 Indonesia	+ 3,7%	+ 4,7%	+ 4,7%
 España	+ 5,1%	+ 4,1%	+ 2,2%	 México	+ 4,8%	+ 1,9%	+ 2,1%
 Francia	+ 6,8%	+ 2,4%	+ 1,4%	 Rusia	+ 4,7%	- 10,0%	- 4,1%
 Italia	+ 6,6%	+ 2,5%	+ 1,2%	 Sudáfrica	+ 4,9%	+ 1,8%	+ 1,3%
 Japón	+ 1,7%	+ 1,7%	+ 1,8%	 Turkey	+ 11,0%	+ 3,7%	+ 3,0%
 Reino Unido	+ 7,4%	+ 3,6%	+ 0,0%				

Fuente: Perspectivas económicas de la OCDE, Volumen 2022, número 1

El sesgo del riesgo en nuestras proyecciones es de sobreestimación, por lo que el precio de la guerra podría ser aún mayor. El conflicto está trastocando la distribución de alimentos básicos y de energía, lo que aviva aún más la inflación en el mundo entero, amenazando sobre todo a los países de bajos ingresos. Las economías europeas están haciendo todo lo posible para prescindir del combustible ruso, pero ampliar rápidamente las fuentes de energía alternativas podría no resultar sencillo, de modo que no se pueden descartar subidas de precios o incluso escasez. En caso de escalada o prolongación del conflicto, las perspectivas serían aún más sombrías, especialmente para los países de bajos ingresos y Europa.

Para acabar cuanto antes con este devastador conflicto, resulta esencial limitar la capacidad de Rusia para financiarlo, que es precisamente lo que pretende el embargo de sus exportaciones de petróleo.

Entretanto, debemos minimizar las consecuencias humanitarias, económicas y sociales.

Lo más apremiante es evitar una crisis alimentaria. En la actualidad, el mundo produce suficientes cereales para alimentar a toda su población, pero los precios son muy elevados y cabe el riesgo de que los productos no lleguen a quienes más lo necesitan. La cooperación mundial es necesaria para hacer llegar los alimentos a precios asequibles a los consumidores, especialmente en las economías de bajos ingresos y en mercados emergentes. Esto podría precisar una mayor ayuda internacional, así como cooperación en materia de logística de transporte y distribución en los países necesitados. Los errores cometidos en la distribución mundial de vacunas están aún frescos en la mente de todos. No los repitamos.

Además, la inflación tiene fuertes efectos distributivos. Ayudará a reducir la deuda, incluida la pública, pero también está erosionando la renta real, el ahorro y el poder adquisitivo. Asimismo, podría afectar a los beneficios de las empresas y a su capacidad para invertir y crear empleo. La inflación es una carga que debe repartirse equitativamente entre los ciudadanos y las empresas, entre los beneficios y los salarios. Las administraciones públicas también han de contribuir mediante ayudas dirigidas a quienes son más vulnerables al aumento de la inflación de los alimentos y la energía.

Finalmente, las políticas monetarias y fiscales deben ajustarse a estas circunstancias extraordinarias.

En todo el mundo, los elevados niveles de inflación y empleo actuales sugieren que ha dejado de ser necesario que la política monetaria sea acomodaticia. Sin embargo, en muchas regiones la inflación está impulsada por los precios de los alimentos y la energía. La política monetaria no puede hacer frente a esas perturbaciones del lado de la oferta, pero puede enviar señales que indiquen que no permitirá que la inflación

aumente o se propague en mayor medida. Por lo tanto, la retirada del sesgo acomodaticio de las políticas monetarias está justificada en todo el mundo, pero debe hacerse con especial prudencia en Europa, donde, entre las causas de la inflación, predominan factores del lado de la oferta. Por el contrario, allí donde la inflación esté impulsada por una demanda muy elevada, como en Estados Unidos, la política monetaria puede endurecerse más rápidamente para reducir ese exceso de demanda.

La gestión de la política fiscal es especialmente compleja. Debido a los actuales niveles de crecimiento, empleo e inflación, el apoyo a los ingresos del conjunto de la economía ya no está justificado y debería sustituirse por medidas más específicas. La guerra de Ucrania ha aumentado la necesidad de inversión pública en defensa y ha hecho más urgente la transición a una energía más ecológica. Esto se suma a otras necesidades de inversión en ámbitos como la sanidad, la digitalización, el envejecimiento y la educación, todo ello al tiempo que la deuda pública sigue siendo elevada. Para salir de esta encrucijada, los poderes públicos tendrán que esforzarse más en establecer prioridades. En Europa, la integración de la región y la alta exposición a la guerra exigen una mayor solidaridad en el gasto en defensa y energía.

La guerra ha puesto de manifiesto hasta qué punto la seguridad energética y la mitigación del cambio climático están conectadas. Los gobiernos deben considerar nuevas estrategias para acelerar la transición energética. La respuesta de emergencia ante una posible crisis energética ha desembocado en una carrera desesperada en busca de fuentes alternativas de combustibles fósiles y en un aumento del uso del carbón. Esto sólo puede tener carácter temporal, ya que es precisamente lo contrario de lo que el mundo necesita: un rápido avance en la inversión y el consumo de energías más limpias. Sin embargo, la energía limpia requiere insumos, minerales y productos intermedios que provienen de todo el planeta. En otras

palabras, cuanto más limpia sea la energía, más amplias y diversas desde el punto de vista geográfico tendrán que ser las cadenas de valor. No habrá mitigación del cambio climático sin libre comercio y cadenas de valor resilientes a nivel mundial.

El mundo ya está pagando el precio de la agresión rusa. Las decisiones que tomen las autoridades y los ciudadanos jugarán un papel esencial en cómo se distribuya ese precio entre las personas y los países.

Editorial de las Perspectivas económicas de la OCDE, junio 2022

Reactivar la inversión: un reto pendiente para México

Category: Mexico, Posts in Spanish
written by oecdecoscope | June 8, 2022



**Por Alberto González Pandiella y Alessandro Maravalle,
Departamento de Economía de la OCDE**

México se está recuperando gradualmente de la recesión inducida por la pandemia. Se espera que la economía crezca un 2,3 % este año y un 2,6 % en 2023. Las exportaciones seguirán beneficiándose del fuerte crecimiento de Estados Unidos. Con una proporción cada vez mayor de la población vacunada y la

mejora gradual en el mercado laboral, el consumo también será un motor clave del crecimiento. Sin embargo, un desafío clave pendiente para México es reactivar la inversión. La inversión ha estado apagada desde 2015 y en caída desde 2019 (Gráfico 1).

Gráfico 1. La inversión ha sido débil

Formación bruta de capital fijo, índice, 2015-1T = 100



Fuente: OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas.

El último **Estudio Económico de México** argumenta que hay espacio para crear mejores condiciones tanto para la inversión pública como para la privada. México ha sido fiscalmente prudente a lo largo de los años, cumpliendo sus objetivos fiscales y asegurando la sostenibilidad fiscal a pesar de tener la relación impuestos/PIB más baja de la OCDE, con solo el 16 % del PIB. Pero esto se ha logrado en gran medida recortando el gasto, en particular la inversión pública. La pandemia ha exacerbado las necesidades de inversión pública, ya que los sistemas de salud y educación están bajo presión. Las brechas en la infraestructura también siguen siendo significativas. Por ejemplo, el aumento de la inversión pública necesaria para cerrar la brecha de infraestructura en México se estimó en 1.3 puntos porcentuales del PIB al año (Woetzel et al., 2017). Un aumento gradual de los ingresos

tributarios ayudaría a responder a las necesidades de inversión pública y fortalecer la recuperación, manteniendo el compromiso con la sostenibilidad fiscal. Efectuar análisis costo-beneficio rigurosos y transparentes aseguraría una buena selección de proyectos y ayudaría a responder a las necesidades de inversión pública de manera costo-efectiva.

La inversión privada se ha visto obstaculizada por la gran incertidumbre sobre la configuración de las políticas internas. La incertidumbre aumentó especialmente tras las propuestas de reforma del mercado eléctrico. El potencial para que la inversión se reactive vigorosamente es alto, impulsado por el acuerdo comercial actualizado y la fuerte recuperación en los Estados Unidos. Las tendencias de *nearshoring*, mediante las cuales es probable que las empresas busquen reducir los riesgos de interrupciones en la cadena de suministro ubicándose más cerca de sus mercados finales, también brindan a México oportunidades históricas. Convertir estas oportunidades en realidad requerirá brindar a los inversores, tanto nacionales como extranjeros, certeza sobre los contratos existentes y estabilidad regulatoria. Mejorar las regulaciones empresariales a nivel estatal y municipal, que en algunos casos siguen siendo costosas y complejas, también ayudaría a facilitar la creación y el crecimiento de empresas.

Referencias:

OECD (2022), *Estudios Económicos de la OCDE: México 2022*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/8b913f19-es>.

Woetzel, N. et al. (2017), "Bridging infrastructure gaps: Has the world made progress?", McKinsey Global Institute.

Reviving investment: A pending challenge for Mexico

Category: Mexico, Posts in Spanish
written by oecdecoscope | June 8, 2022



By Alberto González Pandiella and Alessandro Maravalle, OECD
Economics Department

Mexico is gradually recovering from the pandemic-induced recession. The economy is expected to grow by 2.3% this year and by 2.6% in 2023. Exports will continue to benefit from strong growth in the United States. With an increasing share of the population vaccinated and the gradual improvement in the labour market, consumption will also be a key growth driver. However, a key pending challenge for Mexico is to revive investment. Investment has been muted since 2015 and falling since 2019 (Figure 1).

Figure 1. Investment has been weak

Gross fixed capital formation, index, 2015Q1 = 100



Source: OECD Economic Outlook database

The new **Economic Survey of Mexico** argues that there is room to create better conditions for both public and private investment. Mexico has been fiscally prudent over the years, broadly meeting its fiscal targets and ensuring fiscal sustainability despite having the lowest tax-to-GDP ratio in the OECD, at only 16% of GDP. But this has been largely achieved by cutting spending, particularly public investment. The pandemic has exacerbated public investment needs, as the health and education systems are strained. Gaps in infrastructure remain also significant. For example, the increase in public investment needed to close the infrastructure gap in Mexico was estimated to be 1.3 percentage points of GDP a year ((Woetzel et al., 2017)). A gradual increase in tax revenues would help to respond to public investment needs and strengthen the recovery, while maintaining the commitment with fiscal sustainability. Conducting rigorous and transparent cost-benefit analysis would ensure sound project selection and help to respond to public investment needs in a cost-effective manner.

Private investment has been hindered by high uncertainty about domestic policy settings. Uncertainty particularly increased following proposals to reform the electricity market. The potential for investment to restart vigorously is high,

spurred by the updated trade agreement and the strong recovery in the United States. Nearshoring trends, by which companies are likely to seek reducing supply chain disruptions risks by locating closer to their final markets, also provide Mexico with historic opportunities. Turning these opportunities into realities would require providing investors, both domestic and foreign, with certainty about existing contracts and with regulatory stability. Improving business regulations at state and municipal, which in some instances remain costly and complex, would also help by facilitating firms creation and growth.

References:

OECD (2022), *OECD Economic Surveys: Mexico 2022*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/2e1de26c-en>.

Woetzel, N. et al. (2017), “Bridging infrastructure gaps: Has the world made progress?”, McKinsey Global Institute.

Aprendiendo las lecciones de la pandemia: Hacia una protección social universal en Colombia

Category: Colombia, Posts in Spanish
written by oecdecoscope | June 8, 2022

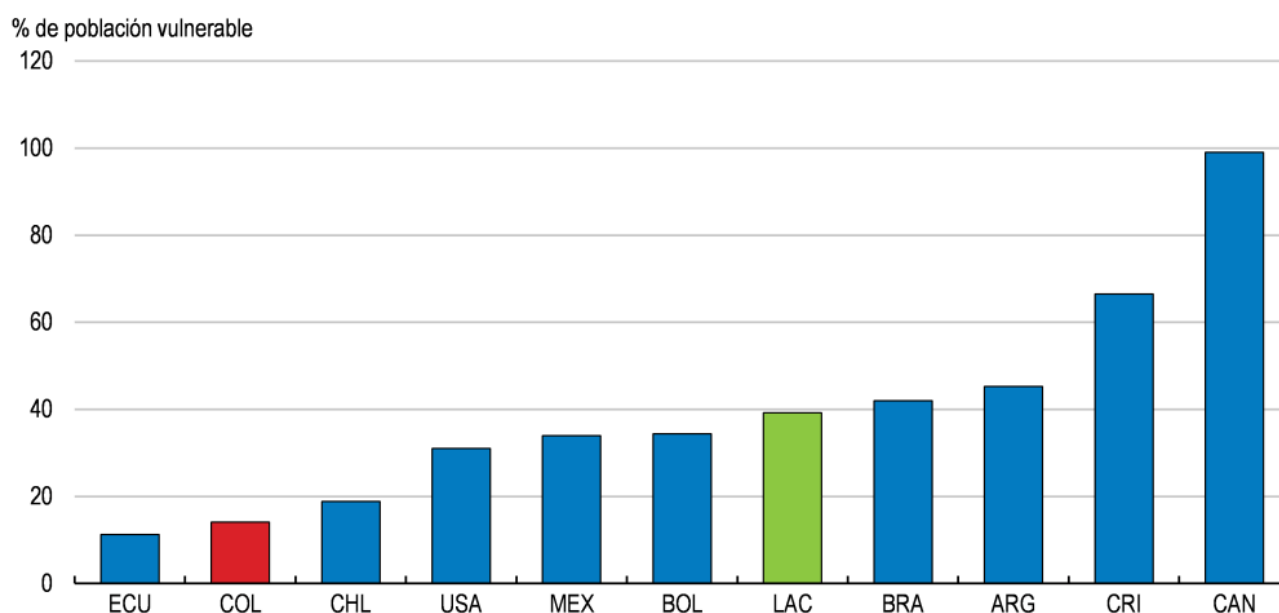


Por Jens Matthias Arnold y Paula Garda, Departamento de Economía de la OCDE

Luego de una severa crisis en 2020, la economía colombiana se ha recuperado con fuerza en 2021, con niveles de actividad que se encuentran sobre los niveles previos a la pandemia. Y aunque el empleo aún está rezagado ha crecido visiblemente, aunque liderado por los empleos informales. El 95% de los empleos destruidos durante la crisis ya se han recreado.

Colombia ha sufrido durante mucho tiempo una elevada pobreza y exclusión social que fueron agravadas por la pandemia: sólo el 14% de los hogares vulnerables recibían asistencia monetaria previo a la crisis (Gráfico 1), y el 60% de los trabajadores era informal no teniendo acceso a un seguro de desempleo o una pensión.

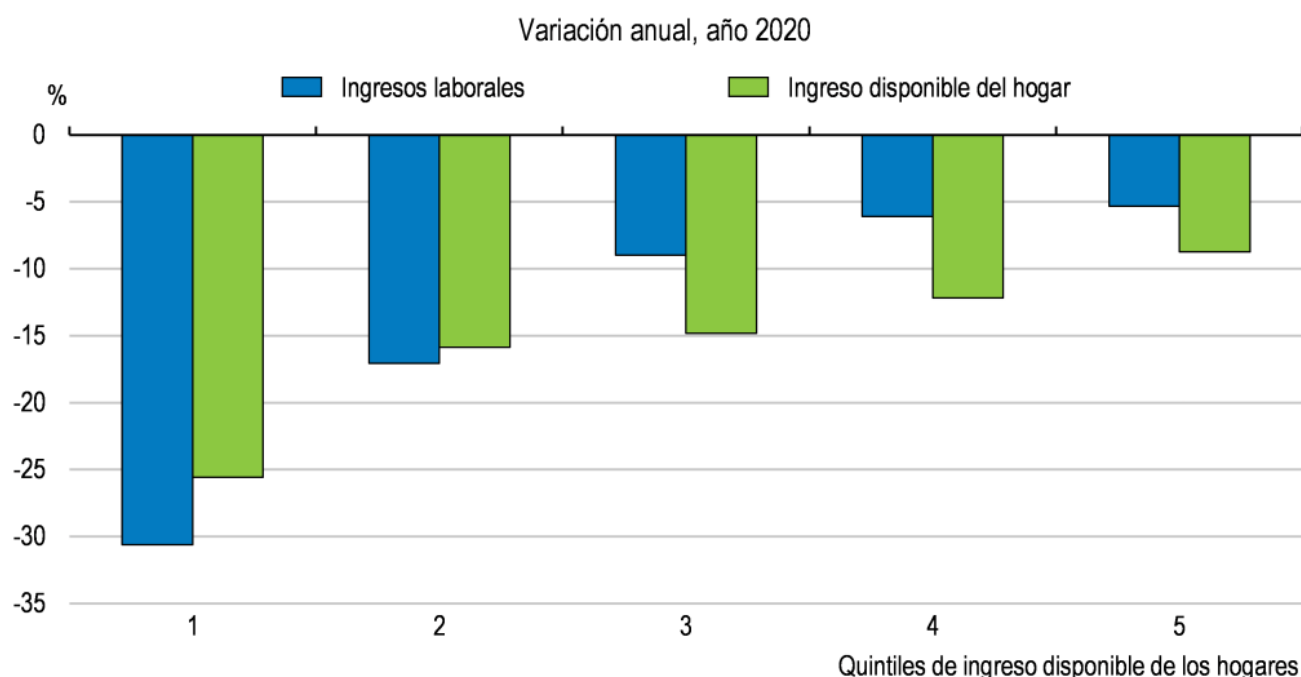
Gráfico 1. Muchos hogares vulnerables son dejados atrás



Fuente: Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022.

El aumento del gasto social ayudó a mitigar el impacto negativo en los ingresos, el empleo y la pobreza. Sin embargo, durante 2020 los ingresos de los hogares situados en la parte inferior de la distribución del ingreso cayeron tres veces más que los de los hogares con mayores ingresos (Gráfico 2). Esto ha agravado unas de las distribuciones de ingresos más desiguales de la OCDE e incrementando la tasa de pobreza hasta el 42.5% de la población.

Gráfico 2. La pandemia ha tenido graves consecuencias sociales



Fuente: Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022.

Una recuperación fuerte e inclusiva requiere crear más y mejores empleos, pero también más y mejor protección social para todos los colombianos. Para ello será primordial ofrecer beneficios universales a trabajadores formales e informales de igual manera. El funcionamiento del sistema actual genera un círculo vicioso en el que los trabajadores informales quedan excluidos de los beneficios de seguridad social, mientras que la informalidad se perpetúa por las elevadas contribuciones y costos no salariales que financian las prestaciones de trabajadores formales. Las cotizaciones y costos laborales no salariales de los trabajadores pueden alcanzar el 55% en el caso de trabajadores que ganan el salario mínimo y aumentan el

costo de crear trabajos formales.

El resultado de este sistema dual es que sólo un 28% de los adultos en edad de pensión logran una pensión contributiva, y 20% de todos los recursos públicos se destinan a financiar las pensiones del 4% de la población más acomodada. Otro 25% de los adultos mayores reciben una magra pensión no contributiva, cuyo nivel equivale al 60% del umbral de pobreza extrema.

Estas deficiencias del sistema de protección social son también una de las causas de otro problema estructural en Colombia: la baja productividad, cuyo crecimiento no alcanzó ni la mitad del promedio de las economías latinoamericanas a lo largo de las últimas tres décadas. Las empresas que evitan pagar las contribuciones sociales permanecerán pequeñas y menos productivas, para no llamar la atención de las autoridades tributarias.

Para romper este círculo vicioso de informalidad, es urgente avanzar hacia la universalización de derechos básicos no contributivos para trabajadores informales y formales por igual. Esto podría hacerse estableciendo una pensión básica universal combinada con un programa de ingreso mínimo garantizado que se basaría en el programa “Familias en Acción” y ampliaría las transferencias monetarias existentes a todos los hogares con bajos ingresos. Al mismo tiempo, la financiación del sistema de protección social debería pasar gradualmente de las cotizaciones laborales hacia los recursos de tributación general, reduciendo los desincentivos a la creación de empleo formal. Reducir los costos laborales no salariales ya demostró ser un eficaz catalizador de la formalización en la reforma del 2012. Los trabajadores informales, con ingresos inferiores o cercanos al salario mínimo, serían los más beneficiados por esta reforma, ya que obtendrían mejores oportunidades de empleo e ingresos y dejarían de estar excluidos de la protección social.

Cálculos de la OCDE sugieren que llevar a cabo estas

ambiciosas reformas requiere recursos fiscales adicionales, que serían del orden del 1% del PIB a largo plazo, una vez eliminadas las ineficiencias del sistema actual. Eso requiere un rebalanceo del sistema tributario. Por un lado, reducir las múltiples exenciones impositivas tiene un gran potencial para disminuir los gastos fiscales y fortalecer el recaudo. Más allá de eso, sería importante disminuir las contribuciones laborales y dar un rol más importante a los impuestos sobre la renta de las personas.

Colombia podría recaudar más por el impuesto sobre la renta de las personas reduciendo el umbral de ingresos por el que los contribuyentes empiezan a pagar, eliminando las exenciones y reforzando la progresividad. Colombia recauda sólo el 19% del PIB, comparado con el 34% en el resto de la OCDE, y los impuestos a la renta de las personas naturales son el 6% de la recaudación, cuatro veces menos que en la OCDE.

Estas reformas de la protección social y del sistema tributario permitirían no solamente disminuir la informalidad, sino también avanzar en la lucha contra la pobreza y las desigualdades, mientras que aumentaría el potencial de crecimiento de la economía colombiana.

Avanzar en estas reformas no será fácil y tendrá que ser gradual, ya que requerirá alcanzar consensos amplios alrededor de una nueva visión de largo plazo para la protección social.

Pero Colombia no puede continuar postergando el diseño de una hoja de ruta, si quiere que todos los colombianos estén protegidos y tengan mejores empleos con mejores salarios y que trabajen en empresas más productivas.

Referencias:

OECD (2022), *Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/991f37df-es>.

Para más información: <http://oe.cd/colombia-sp>

El retorno a un crecimiento anémico en América Latina: ¿Una motivación para un nuevo comienzo?

Category: Perspectivas económicas, Posts in Spanish
written by oecdecoscope | June 8, 2022



Por Jens Arnold, Aida Caldera, Priscilla Fialho, Paula Garda, Alberto González Pandiella, Alessandro Maravalle, Alvaro S. Pereira, Departamento de Economía, OCDE

La recuperación en América Latina es más rápida de lo esperado. La actividad económica retomó la senda de la recuperación en la segunda mitad del año, tras la interrupción debida al repunte de casos en muchos países. Comparado con nuestra proyección de Junio, la previsión de crecimiento para 2021 para seis de las grandes economías de la América Latina, que representan el 85% del PIB, se ha visto revisada al alza al 6.5%, con revisiones significativas para los seis países.

La pregunta es, ¿más allá de este rebote, llevará este repunte a una senda sólida de crecimiento y de expansión económica a América Latina? Las previsiones de la OCDE sugieren que no. Las economías se desaceleran fuertemente en los próximos dos años con un crecimiento anémico medio de 2.7% para 2022 y 2.3%

en 2023 (Ver tabla). Mientras la media de las economías de la OCDE crecerán a un 3.9% de promedio en 2022 y un 2.5% en 2023. El crecimiento en América Latina se quedará un 5.5% por debajo del crecimiento proyectado antes de la pandemia. Esto significa un retroceso significativo en los niveles de vida de los latinoamericanos.

Los nubarrones

La **inflación** se ha acelerado significativamente desde los niveles históricamente bajos de 2020. Este repunte generalizado en la región, que afecta en algunos países inclusive a la inflación subyacente, ya ha llevado a subidas de las tasas de interés oficiales por parte de la mayoría de las autoridades monetarias. Las presiones sobre los precios provienen de varias fuentes y difieren entre países, incluyendo las interrupciones por el lado de la oferta, precios más altos de la energía, el traspaso de un tipo de cambio más débil y, en cierta medida, la mejora de la demanda interna debido al apoyo por parte de la política fiscal y el avance de la vacunación. Nuestras expectativas de inflación para finales de 2023 están cercanas a los objetivos de inflación de las autoridades monetarias, pero no se puede descartar el riesgo de que un repunte que se presentaba predominantemente transitorio se vuelva más persistente y se requieran ajustes más acusados de las tasas de interés en algunos países.

Otra dificultad a la que se enfrenta la región son las **tensiones sociales y la incertidumbre política**. No podemos olvidar las protestas sociales en varios países latinoamericanos, el descontento por una economía que no crece lo suficiente para satisfacer las demandas y expectativas de los ciudadanos y por una alta desigualdad que si bien ha disminuido en la última década todavía es excesivamente alta. La pandemia ha añadido más incertidumbre y pobreza por lo que el riesgo de inestabilidad social seguirá siendo alto. Además,

la región se enfrenta pronto a varias elecciones (Chile, Colombia, Costa Rica y Brasil) en un contexto político polarizado. Esta situación previsiblemente dificultará la búsqueda de consensos para las reformas amplias y sustantivas que son necesarias y aumentará el riesgo de una menor inversión en la región.

La **desaceleración económica en China** es también un riesgo para la región. Muchos países dependen de la demanda de materias primas por parte del gigante asiático. China es una de las primeras destinaciones para las exportaciones de materias primas de varios países de la región.

Finalmente, existe la posibilidad de un **nuevo repunte epidémico**, a pesar del progreso en materia de vacunación.

A Futuro: ¿Que prioridades para las políticas públicas?

Muchas economías de la región entraron en la pandemia con una deuda elevada, tanto privada como pública, un margen fiscal limitado y, algunos países, una exposición significativa a la deuda denominada en moneda extranjera. La **deuda pública en la región ha aumentado significativamente con la crisis** y esto ha llevado a un deterioro de las calificaciones crediticias en varios países de la región. De momento las bajas tasas de interés internacionales están facilitando la financiación de la deuda, pero los aumentos de precios, especialmente en EE. UU., aumentan la probabilidad de subidas de las tasas de interés y los países de la región se tienen que preparar para ello. Cuando las tasas aumenten, los costos del servicio de la deuda aumentarán, limitando aún más el margen fiscal. En el peor de los casos, este aumento de tasas podría provocar una salida abrupta de capitales, poniendo en peligro la estabilidad financiera y depreciar las monedas en América Latina, exacerbando las presiones inflacionarias, amenazando la recuperación, especialmente donde ya es frágil.

A la luz de estas preocupaciones sobre la sostenibilidad

fiscal y los niveles de deuda, varios países de la región comienzan a ajustar sus finanzas públicas. Sin embargo, la forma en que se llevan a cabo estos ajustes, tanto en términos de tamaño como de composición, es clave. **Será importante salvaguardar la inversión pública** y no repetir los errores del pasado. Muchas veces los gastos de capital han sido las primeras víctimas de los ajustes, en parte debido a la rigidez de otro tipo de gastos. Esto sería un problema en un contexto donde la inversión pública es ya de por sí insuficiente para apuntalar el crecimiento económico y donde hay necesidades estratégicas en las que la inversión pública tiene que apoyar la inversión privada. Un ejemplo es la necesidad de reforzar la inversión en estrategias de digitalización, y otro la transición hacia una economía sustentable.

Una gran preocupación es que la pandemia haga retroceder años de progreso social. América Latina fue la única región del mundo que experimentó una disminución significativa de la desigualdad en la primera década y media del siglo XXI. Para revertir de manera duradera el aumento de la pobreza y la desigualdad de ingresos que ha traído la pandemia y evitar que se convierta en permanente, hará falta un mayor y mejor gasto en protección social, salud y educación, que en la mayoría de los países solo puede financiarse con **ingresos públicos adicionales**. En América Latina, los ingresos tributarios son bajos con respecto al tamaño de la economía (22,9% del PIB en 2019, muy por debajo del promedio de la OCDE de 33,8%), con la excepción de Argentina y Brasil. A lo largo de la región, hay espacio para reducir las exenciones tributarias, evitar los tratamientos preferenciales y luchar contra la evasión y elusión fiscal para aumentar la progresividad efectiva de los impuestos, sobre todo los impuestos de la renta. También será importante **repensar la financiación de la seguridad social**, que en muchos países eleva el costo de la mano de obra formal y fomenta la informalidad.

Para atajar sus problemas fiscales los países también pueden

gastar mejor y derrochar menos recursos públicos. Por ejemplo, en muchos países las transferencias sociales se podrían orientar mejor hacia los hogares más vulnerables, haciendo un mayor uso de innovaciones financieras digitales. Asignar más gasto a las primeras etapas de la educación (preescolar y primaria) permitiría cerrar las brechas educativas de manera más eficaz y a menor costo. Muchos sistemas de pensiones de la región tienen componentes regresivos que deben reformarse para reducir las iniquidades y al mismo tiempo proteger la sostenibilidad fiscal. Otra área es la contratación pública donde se podría prevenir mejor la corrupción y desarrollar procesos más ágiles que podrían también aumentar la eficiencia del gasto público.

Fortalecer el marco institucional fiscal, incluyendo las reglas fiscales y los consejos fiscales independientes también ayudaría a incrementar la credibilidad en la sustentabilidad de las finanzas públicas y permitiría ganar tiempo para reformas fiscales más sustantivas. En concreto, varios países de la región tienen consejos fiscales independientes (como Brasil, Chile o Perú) o lo han legislado y deben implementarlo (como Colombia y Costa Rica). Varios de esos consejos podrían tener más impacto si tuvieran más recursos y equipos más grandes adaptados a sus mandatos. La experiencia de la OCDE es que estos consejos, cuando son independientes y tienen recursos suficientes, ayudan a la sostenibilidad de las finanzas públicas mejorando la transparencia y la gestión de las finanzas públicas.

La mejor manera de predecir el futuro es creándolo. América Latina tiene que avanzar en reformas que son impostergables si la región quiere un futuro mejor que su pasado.

Enlaces útiles:

- **OECD Economic Outlook, December 2021** - Reporte completo en inglés con las proyecciones macroeconómicas, los principales desafíos estructurales e información

detallada por país.

- **Perspectivas económicas de la OCDE**, diciembre 2021
 - Información detallada para Argentina | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | México
 - **Podcast** sobre las Perspectivas económicas de la OCDE en español y para América Latina
-

Un acto de equilibrio

Category: Economic outlook, Perspectivas económicas, Posts in Spanish

written by oecdecoscope | June 8, 2022



Laurence Boone,
Economista jefe de la OCDE

También disponible en English | Français

La economía mundial prosigue su recuperación, al igual que el comercio, el empleo y los ingresos. No obstante, se trata de una reactivación desequilibrada, en la que las realidades económicas que afrontan distintos países, empresas y personas difieren enormemente. Las mejoras recientes también ocultan cambios estructurales, que harán que algunos sectores, empleos, tecnologías y comportamientos no retomen sus tendencias anteriores a la pandemia. La situación es extraordinaria, pero nuestro análisis de perspectivas económicas es prudentemente optimista. Se centra en las

políticas que será necesario adoptar para equilibrar estas circunstancias inciertas con la poco habitual aparición de presiones inflacionistas crecientes en una fase temprana de la recuperación. Salud, restricciones de oferta, inflación y posibles errores en la formulación de políticas son los principales motivos de preocupación.

Proyecciones de crecimiento del PIB real

Economías del G20, % de variación interanual

	2021	2022	2023		2021	2022	2023
Mundo	5.6	4.5	3.2	G20	5.9	4.7	3.3
Australia	3.8	4.1	3.0	Arabia Saudita	2.9	5.0	3.0
Canadá	4.8	3.9	2.8	Argentina	8.0	2.5	2.3
Corea	5.6	3.7	2.4	Brasil	5.0	1.4	2.1
Estados Unidos	1.8	3.4	1.1	China	8.1	5.1	5.1
Japón	6.9	4.7	2.1	India	9.4	8.1	5.5
Reino Unido	5.2	4.3	2.5	Indonesia	3.3	5.2	5.1
Zona del euro	2.9	4.1	2.4	México	5.9	3.3	2.5
Alemania	2.9	4.1	2.4	Rusia	4.3	2.7	1.3
Francia	6.8	4.2	2.1	Sudáfrica	5.2	1.9	1.6
Italia	6.3	4.6	2.6	Turquía	9.0	3.3	3.9
España	4.5	5.5	3.8				

Nota: "Las proyecciones de la India se basan en los ejercicios fiscales, que comienzan en abril. La Unión Europea es miembro de pleno derecho del G20, pero el cómputo global del G20 solo incluye a los países que también son miembros por derecho propio. España es un invitado permanente del G20. En el cómputo global del G20 y mundial se utilizan ponderaciones del PIB nominal móvil calculado en base a paridades del poder adquisitivo.
Fuente: Base de datos de Perspectivas Económicas 110 de la OCDE.

Nuestro escenario central es que la recuperación continúa en un mundo que progresa en la lucha contra la pandemia y en el que las políticas monetarias y fiscales, por lo general, mantienen su apoyo a lo largo de 2022. Tras un repunte del 5,6% en 2021, el crecimiento mundial avanzaría a un buen ritmo del 4,5% en 2022, moderándose hasta el 3,2% en 2023.

Han surgido desequilibrios notables. En primer lugar, existen marcadas diferencias en la recuperación según los países, que reflejan distintas condiciones sanitarias, paquetes de políticas y estructuras sectoriales nacionales. En segundo lugar, en algunos sectores se está empezando a notar una grave escasez de mano de obra, a pesar de que el empleo y las horas trabajadas aún no se han recuperado del todo. En tercer lugar, un gran desajuste persistente entre la oferta y la demanda de algunos bienes, junto con la subida de los costes de los

alimentos y la energía, ha provocado aumentos de precios más fuertes y duraderos de lo previsto.

Estos desequilibrios generan incertidumbre y más riesgos a la baja que al alza. Lo que más nos inquieta son los enormes contrastes mundiales en número de casos, capacidad hospitalaria y tasas de vacunación. El escenario más adverso es que focos de escasa vacunación se conviertan en caldo de cultivo de cepas más mortíferas del virus, que acaben dañando vidas y sustentos. Incluso en escenarios más benignos, los brotes de coronavirus activos pueden seguir restringiendo la movilidad en algunas regiones y a través de las fronteras, con posibles consecuencias duraderas en los mercados de trabajo y la capacidad de producción, además de en los precios.

La inflación está en la mente de todos y hay mucha incertidumbre en torno a las reacciones de los bancos centrales. Nuestro análisis sugiere que, conforme vaya mejorando la situación sanitaria, la demanda se estabilice y más gente se reincorpore a la población activa, los obstáculos a la oferta remitirán. Ahora se prevé que la inflación alcance un punto de inflexión máximo en el cambio de año 2021-22 antes de retroceder gradualmente hasta alrededor del 3% en el conjunto de la OCDE en 2023. En las circunstancias actuales, lo mejor que pueden hacer los bancos centrales es esperar a que las tensiones por el lado de la oferta disminuyan y transmitir el mensaje de que actuarán en caso de ser necesario. Si persisten las limitaciones de la oferta, mientras que el PIB y el empleo siguen creciendo a buen ritmo, propiciando un aumento más generalizado de los precios, la mayor presión inflacionista podría prolongarse, desestabilizando las expectativas de la gente. Una situación así exigiría la adopción de medidas.

El siguiente gran motivo de preocupación es el riesgo de que los responsables de la formulación de políticas no pongan en práctica las lecciones aprendidas con la crisis. Al inicio de la crisis, aplicaron medidas sin precedentes en apoyo de sus

economías. Sin estas oportunas actuaciones, hoy la situación sería mucho peor. Pero ahora que la recuperación está en marcha les toca enfrentarse a un difícil acto de equilibrio.

La recuperación ofrece una oportunidad para reformar las finanzas públicas, y no aprovecharla sería un error de consecuencias duraderas. Nos inquieta la ausencia de debate sobre este tema de crucial importancia. Nos preocupa más el uso que se hace de la deuda que su nivel: el aumento de la deuda a lo largo de la pandemia fue necesario para dar respaldo a las economías durante el periodo más intenso de la crisis. Ha llegado el momento de redirigir el apoyo fiscal hacia inversión productiva que impulse el crecimiento, inclusive en educación e infraestructura física. Faltan planes detallados a medio plazo para las finanzas públicas, en los que habría que empezar a trabajar ya. Un marco fiscal claro, sólido y responsable reforzaría la confianza en una aceleración del crecimiento, y disminuiría los desequilibrios y los riesgos.

Además, en materia de cambio climático hay muchas palabras y pocos hechos, lo cual resulta alarmante. Los países deben precisar ahora las medidas que adoptarán para cumplir sus promesas relativas al cambio climático. La incertidumbre sobre qué políticas marcarán la senda hacia el logro de cero emisiones netas de carbono está obstaculizando la inversión en energía e infraestructuras limpias. Cuanto más esperen los gobiernos, mayores serán los riesgos de una transición abrupta, en la que los precios de la energía serían más altos y volátiles. Así pues, la inacción aumenta los riesgos para el nivel de vida de las personas y puede menoscabar el apoyo de la opinión pública a la transición energética.

Por último, nos preocupa que los gobiernos no solventen las vulnerabilidades que la pandemia ha evidenciado y agravado. Una deficiencia de primer orden que la pandemia ha puesto de manifiesto es la atención sanitaria. Hay que reformar los sistemas de atención sanitaria preventiva y curativa, mejorar

el grado de preparación ante una pandemia y coordinar mejor la distribución de equipos médicos y medicamentos. No tomar estas medidas sería inexcusable. En segundo lugar, el cierre de escuelas ha hecho mella en la educación de los jóvenes y ha dificultado su integración en el mercado laboral. Hasta ahora, se ha hecho muy poco para evaluar y combatir estas secuelas. Cuanto más esperemos, más graves serán los perjuicios.

La recuperación es real, pero la tarea de los responsables de la formulación de políticas es ardua. Deben encontrar un equilibrio entre prudencia, paciencia y persistencia, al tiempo que desarrollan nuevos y mejores planes para transformar las economías de tal manera que mejore significativamente la capacidad de respuesta de estas al riesgo de desequilibrios crecientes.

Editorial de las Perspectivas económicas de la OCDE

América Latina tras el COVID-19: cómo impulsar una recuperación tan deseada

Category: COVID-19,Economic outlook,Latin America,Posts in Spanish,Uncategorized

written by oecdecoscope | June 8, 2022



Jens Arnold, Aida Caldera-Sánchez, Paula Garda, Alberto

González Pandiella, Alvaro S. Pereira. Departamento de Economía, OCDE

América Latina es una de las regiones más golpeadas por el COVID-19 y tendrá una recuperación más lenta. La región ha concentrado cerca de 1 millón de muertes, o un tercio del total de muertes por COVID-19 en el mundo. En términos económicos también es la región que más se ha visto afectada en mundo con una caída del PIB de alrededor de 7% en 2020, comparado con 5% de media en la OCDE. Esto es debido a las características estructurales de la región: sistemas sanitarios y redes de seguridad social débiles, grandes sectores informales, fuerte dependencia del turismo, gran proporción del empleo en ocupaciones no compatibles con el trabajo a distancia, y un margen limitado para el apoyo fiscal. Hacia adelante la OCDE prevé que el crecimiento de seis grandes economías de la región, que abarcan alrededor del 85% del PIB de América Latina, sea del 4.9% en 2021, y un 2.8% en 2022 (Tabla). La recuperación de la actividad económica se ha frenado a inicios del 2021, frente a las nuevas medidas de contención en la mayoría de los países de la región, y se retomará a medida que avanzan los procesos de vacunación y mejora la situación sanitaria. Pero la recuperación será gradual, sin recuperar el terreno perdido en el PIB per-cápita ni siquiera en 2022 (Gráfico 1).

Existe una alta incertidumbre en torno a la evolución de la pandemia y los procesos de vacunación, así como importantes vulnerabilidades. La prioridad inmediata en la región debe ser evitar más brotes del COVID-19, fortaleciendo los sistemas de salud y acelerando la vacunación, siguiendo el ejemplo de Chile que ha visto uno de los procesos de vacunación más rápidos del mundo. En este sentido, la cooperación internacional y la efectiva distribución de vacunas a través de COVAX será crucial. En algunas economías de la región el incremento de los precios de las materias primas está dando un respiro a las apretadas arcas fiscales y un viento de cola a

la inversión y al crecimiento económico. El aumento de las remesas y el crecimiento de la economía global también apoyan positivamente, particularmente a las economías más abiertas. Sin embargo, la región tiene cuentas fiscales frágiles y es muy sensible a cambios en las condiciones financieras globales, como se vio a inicios del 2021. Episodios de violencia y malestar social, presentes desde antes de la pandemia, siguen siendo un riesgo más que vigente, que podrían retrasar la recuperación. El incremento de la deuda pública, debido a los esfuerzos que han hecho muchos países para paliar los efectos negativos del COVID-19, dejan sólo un estrecho margen para la política fiscal, si no se hacen reformas (como ya lo discutimos aquí), y es una de las principales vulnerabilidades en la región. Asimismo, se aproximan años de elecciones en varios de los países de la región. Todos esos factores crean un ambiente de incertidumbre y volatilidad.

Para lograr la tan deseada recuperación, América Latina tiene que revertir el impacto negativo de la pandemia y continuar reduciendo la pobreza y las desigualdades, que ya eran altas antes de la pandemia. Las cifras en algunos países de la región ya comienzan a mostrar que la pobreza y la desigualdad de ingresos se han incrementado, con pérdidas de empleo que alcanzan a más de 14 millones de personas desde que empezó la pandemia. Los más vulnerables fueron los más afectados: las mujeres, los más jóvenes, y los trabajadores informales (Gráfica 2, panel A). La recuperación del empleo es incipiente, pero está liderada por los informales, amenazando con un aumento persistente de la informalidad. Y esto es aún más grave para los jóvenes, ya que los primeros trabajos tienden a tener impactos duraderos en sus carreras y salarios.

El cierre de las escuelas puede tener graves consecuencias a largo plazo. Con 300 días de escuela perdidos, el doble de la media de países OCDE (panel B), América Latina ha sido la región del mundo donde las escuelas han estado más tiempo cerradas. A día de hoy, unos 114 millones de estudiantes

siguen sin poder asistir en persona. El efecto es aún más negativo para los más vulnerables, aquellos que no tienen acceso a educación digital y conectividad, y a tantos niños de hogares más desfavorecidos que han abandonado la educación escolar por completo. Es probable que la pandemia amplíe las ya elevadas brechas de resultados educativos por nivel socioeconómico, impactando negativamente los salarios futuros y la productividad e incrementando fuertemente la desigualdad de oportunidades (como lo demuestran Lustig y coautores aquí). El cierre de escuelas limita además el crecimiento del empleo femenino, que ha sido uno de los más impactados por la pandemia.

Es más urgente que nunca emprender reformas que permitan una rápida recuperación asegurando al mismo tiempo que nadie se quede atrás. Las transferencias monetarias, el mayor acceso a los beneficios de desempleo y/o subsidios al empleo y a la contratación son fundamentales para mitigar los impactos negativos de la crisis y acelerar la recuperación. Y más allá de la necesidad de mantenerlos hasta que la recuperación esté afianzada, este es el momento oportuno para repensar y fortalecer los mecanismos de protección social de forma permanente (como lo hemos hablado aquí). Esfuerzos para reducir la carga regulatoria son particularmente pertinentes en este momento ya que facilitarían la creación de empresas y empleos formales sin impactos significativos en los presupuestos. Como por ejemplo reduciendo los elevados costes de registro para las empresas (especialmente las PYMEs y las empresas nuevas), o costes laborales no salariales elevados (e.g. Colombia) o las contribuciones a la seguridad social para los trabajadores de bajos ingresos (Argentina).

No menos importantes son mejorar la educación y los sistemas de capacitación. Programas de recuperación y para reintegrar en el sistema educativo a aquellos que lo abandonaron durante la pandemia son fundamentales para revertir los impactos negativos de los cierres de escuelas. Reasignar más recursos

hacia las etapas más tempranas de la educación (preescolar y primaria) y la escolarización a jornada completa (e.g. Colombia) ayudaría a hacer los sistemas educativos de la región más equitativos y paliar los efectos de la pandemia. Reforzar los sistemas de capacitación ayudaría a los trabajadores, en especial a los más vulnerables, a encontrar trabajos de calidad en el mundo post-Covid.

Lo que la región haga ahora determinará la rapidez con la que se recupere y el tipo de recuperación. No es momento de retirar el apoyo fiscal a las economías y debilitar la incipiente recuperación, pero los países deben comenzar el proceso de discusión e identificación de las reformas para recomponer la situación fiscal. Una implementación creíble, que puede ser gradual, es clave para asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas y revertir los aumentos de pobreza y desigualdades. En muchos países de la región, la fuerte y necesaria acción de las políticas fiscales en apoyo de los más afectados dejará cuentas a pagar en el futuro. Los países tendrán que aumentar los ingresos fiscales y repensar algunos gastos existentes. En el actual contexto de incertidumbre en los mercados financieros, será importante reforzar la voluntad de pagar esa cuenta en el futuro para no afectar el acceso a financiamiento y aumentar los gastos con intereses, porque eso dejaría aún menos recursos para áreas prioritarias como salud, educación o protección social.

Con la recuperación afianzada se puede crear el consenso social para lograr una mayor progresividad tanto en los impuestos como en los beneficios sociales. Todos los países de la región tienen margen para incrementar la eficiencia del gasto, focalizar el gasto social en los más vulnerables, incrementar la progresividad de los impuestos sobre la renta y reforzar la lucha contra la evasión fiscal. Incrementar el uso de impuestos verdes, siempre que se compense a los más vulnerables, tiene el doble beneficio de acelerar la transición hacia una economía baja en carbono e incrementar

recursos fiscales. Fortalecer los marcos fiscales, incluyendo las reglas fiscales y los consejos fiscales independientes ayudaría a incrementar la credibilidad en la sustentabilidad de las finanzas públicas.

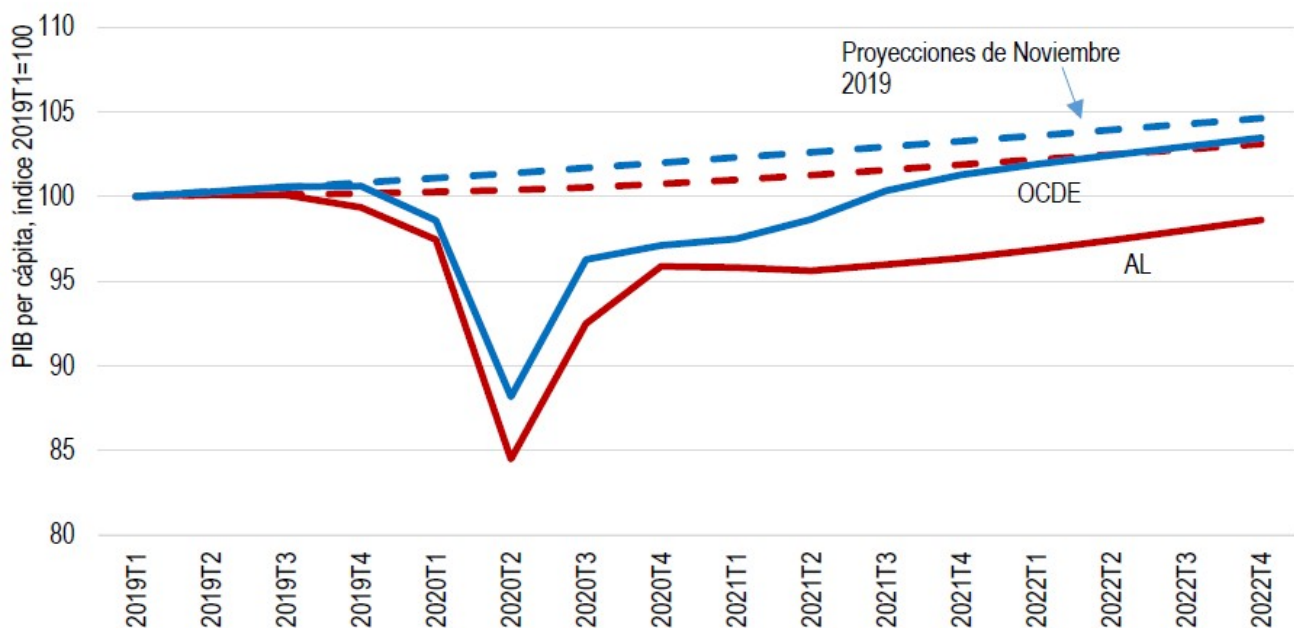
Tabla. Perspectivas Económicas para América Latina

	2019	2020	2021	2022
	PIB, volumen desestacionalizado, var. anual, %			
Argentina	-2,1	-9,9	6,1	1,8
Brasil	1,4	-4,1	3,7	2,5
Chile	0,9	-6,0	6,7	3,5
Colombia	3,3	-6,8	7,6	3,5
Costa Rica	2,2	-4,5	2,5	3,4
México	-0,1	-8,2	5,0	3,2
América Latina	0,6	-6,5	4,9	2,8
OCDE	1,6	-4,8	5,3	3,8
Mundo	2,7	-3,5	5,8	4,4

Nota: AL es la media ponderada por PIB a paridad de poderes de compra de los 6 países en la tabla.

Fuente: Perspectivas Económicas de la OCDE n. 109, mayo 2021.

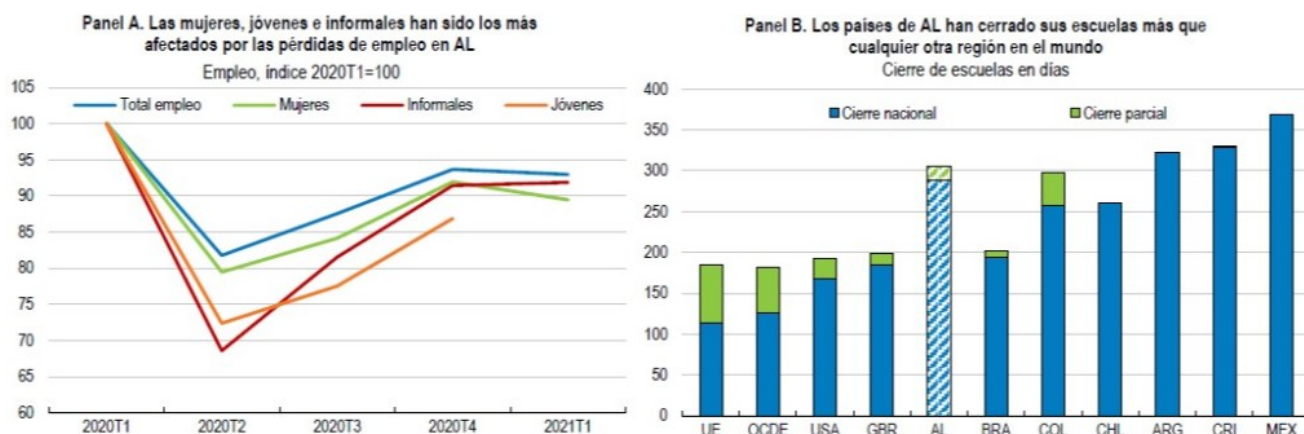
Gráfico 1. La pandemia está dejando un daño duradero en América Latina



Nota: AL se refiere a la media ponderada por PIB a paridad de poderes de compra de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Fuente: Perspectivas Económicas de la OCDE N. 109, mayo 2021 y N. 106, noviembre de 2019.

Gráfico 2. El impacto desigual del COVID-19



Nota: En el Panel A, AL es el promedio simple de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México. En el Panel B, AL es el promedio simple de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México. Informales medidos como trabajadores sin seguridad social, salvo en Colombia que son trabajadores en empresas de menos de 5 empleados. El cierre de escuelas se mide en días desde marzo 2020 hasta abril 2021. La definición de cierre parcial se refiere a sólo algunos niveles o categorías, por ejemplo, sólo la escuela secundaria, o sólo las escuelas públicas. Cierres regionales cuentan como $\frac{1}{2}$.

Fuente: Cálculos de la OCDE en base a Encuestas del Mercado laboral: INE- ENE para Chile, INEGI-ENEO nuevo y ENEO para México, DANE-GHEI-Mensual, IGEB-PNAD para Brasil, INDEC- EPH para Argentina y Oxford COVID-19 Government Response Tracker.

Para leer en más detalle sobre las proyecciones macroeconómicas, así como los principales desafíos estructurales ir al reporte en la o la versión español y portugués o versión inglés (que incluye proyecciones para todos los países de la OECD y principales desafíos).

Información detallada para estos 6 países con sus notas país correspondientes:

Argentina | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | México

Una recuperación fuera de lo común

Category: Economic outlook, Posts in Spanish, Uncategorized
written by oecdecoscope | June 8, 2022



También disponible en English | Français | Português | Deutsche



Laurence Boone,
Economista Jefe de la OCDE

Nos reconforta comprobar que las perspectivas económicas están mejorando, pero nos preocupa que lo hagan de una forma tan

dispar. El crecimiento mundial sigue recuperándose pese a los nuevos rebrotes del virus, menos frecuentes, pero más dispersos por el mundo. Prevemos que el producto global crecerá casi un 6% este año, un auge impresionante tras la contracción del 3½ por ciento de 2020. Aunque la recuperación permitirá que la mayor parte del mundo retorne a niveles prepandémicos de PIB para finales de 2022, esto dista mucho de ser suficiente. La economía mundial permanece por debajo de su trayectoria de crecimiento previa a la pandemia y son demasiados los países de la OCDE en los que a finales de 2022 no se habrán alcanzado los niveles de vida esperados antes de la pandemia.

Real GDP growth								
% change, year-on-year, colours indicate the direction of revisions since the December 2020 Economic Outlook								
			2020	2021	2022	2020	2021	2022
	World		-3.5 ↑	5.8 ↑	4.4 ↑		G20	
	Australia		-2.5 ↑	5.1 ↑	3.4 ↑		Argentina	
	Canada		-5.4 —	6.1 ↑	3.8 ↑		Brazil	
	Euro area		-6.7 ↑	4.3 ↑	4.4 ↑		China	
	Germany		-5.1 ↑	3.3 ↑	4.4 ↑		India*	
	France		-8.2 ↑	5.8 —	4.0 ↑		Indonesia	
	Italy		-8.9 —	4.5 —	4.4 ↑		Mexico	
	Spain		-10.8 ↑	5.9 ↑	6.3 ↑		Russia	
	Japan		-4.7 ↑	2.6 ↑	2.0 ↑		Saudi Arabia	
	Korea		-0.9 —	3.8 ↑	2.8 ↓		South Africa	
	United Kingdom		-9.8 ↑	7.2 ↑	5.5 ↑		Turkey	
	United States		-3.5 —	6.9 ↑	3.6 —			

Las contundentes medidas de política han sentado las bases para la recuperación sanitaria y económica. Dieciséis meses después del inicio de la pandemia, muchos países controlan mejor los nuevos brotes del virus. Los gobiernos han administrado cerca de 2.000 millones de dosis de vacunas, y la capacidad mundial de ensayo, producción y administración de vacunas ha mejorado rápidamente. La red de protección que los gobiernos han desplegado con sus políticas no tiene precedente y ha preservado el tejido económico, empresas y empleos en la mayoría de las economías avanzadas y en algunas economías emergentes. Nunca antes las políticas públicas habían proporcionado un apoyo tan rápido y eficaz en una crisis —en el ámbito sanitario, con el desarrollo de vacunas en tiempo

récord, y en los frentes monetario, fiscal y financiero—. Como consecuencia, el sector manufacturero está creciendo rápidamente, el comercio de mercancías repunta con fuerza a medida que las fronteras se reabren, y los viajes se están reanudando poco a poco. Además, la reapertura trae consigo un fuerte incremento del consumo y de las horas trabajadas. Esto es muy alentador, ya que debería limitar las secuelas de la crisis.

No obstante, persisten demasiados factores adversos.

Resulta sumamente inquietante que no estén llegando suficientes vacunas a los países emergentes y de bajos ingresos. Esto expone a estas economías a una grave amenaza, porque tienen menos capacidad para apoyar la actividad económica que las economías avanzadas. Si el virus provocara un nuevo debilitamiento del crecimiento, este sería más difícil de amortiguar y causaría nuevos incrementos de la pobreza extrema e incluso posibles problemas de financiación soberana si en los mercados financieros se dispararan las alarmas. Esto resulta aún más preocupante porque, dejando a un lado el impacto sobre las vidas y los medios de subsistencia, el coste económico y social a escala mundial de mantener cerradas las fronteras hace que parezcan insignificantes los costes de ampliar el acceso de estos países a vacunas, pruebas diagnósticas y suministros sanitarios.

En términos más generales, mientras la gran mayoría de la población mundial no esté vacunada, todos nosotros seguiremos siendo vulnerables a la aparición de nuevas variantes. La imposición de nuevos confinamientos y la intermitencia de las actividades económicas podrían socavar gravemente la confianza. Las empresas, hasta ahora bien protegidas pero a menudo más endeudadas que antes de la pandemia, podrían quebrar. Los miembros más vulnerables de la sociedad correrían el riesgo de sufrir períodos prolongados de inactividad o reducciones de ingresos, lo que agravaría las desigualdades, tanto dentro de los países como entre ellos, y podría

desestabilizar las economías.

Un nuevo riesgo que está suscitando mucho debate es la posibilidad de un ascenso de la inflación. Los precios de las materias primas han subido rápidamente. Los cuellos de botella en algunos sectores y las perturbaciones del comercio están generando tensiones en los precios. Estas perturbaciones deberían de empezar a desaparecer a finales de año, a medida que la capacidad de producción se normalice y el consumo recupere el equilibrio, con un aumento del consumo de servicios en detrimento del de bienes. En los mercados de trabajo continúa habiendo mucha holgura, lo que limita el crecimiento de los salarios. Así las cosas, estamos seguros de que, mientras las expectativas de inflación sigan bien ancladas y el crecimiento de los salarios permanezca moderado, los bancos centrales continuarán vigilantes pero no reaccionaran a estas subidas de precios temporales. Lo que es más preocupante es el riesgo de que los mercados financieros sí reaccionen ante las subidas temporales de los precios y los ajustes de los precios relativos, lo que provocaría un ascenso de los tipos de interés de mercado y de la volatilidad. Hay que estar vigilantes.

Cuando se produzcan cuellos de botella en sectores con una elevada concentración de la producción, como los chips electrónicos, y esto ponga en peligro grandes partes de la cadena de suministro, los gobiernos deberían hacer todo lo que esté en su mano para reducir esas tensiones, mediante una intensificación de la cooperación en materia comercial y medidas encaminadas a diversificar las fuentes de suministros. Una de las principales lecciones de esta crisis es la necesidad de prestar más atención a la resiliencia de las cadenas de suministro, como demuestra la escalada de precios en sectores en los que la producción está excesivamente concentrada. En términos más generales, los gobiernos también tienen un papel que jugar para afrontar los riesgos de inflación aplicando políticas que eleven el crecimiento del

producto potencial y refuercen la competencia y el comercio.

Ahora que los países navegan hacia mejores perspectivas, sería peligroso creer que los gobiernos ya están haciendo lo suficiente para lograr un crecimiento más fuerte y de mejor calidad, especialmente teniendo en cuenta el objetivo de descarbonización. Proporcionar apoyo flexible y condicionado a la evolución de la economía a ciudadanos y empresas es esencial para anclar las expectativas de que el apoyo fiscal continuará y se focalizará, hasta que las economías hayan retornado o se acerquen mucho al pleno empleo. En particular, es crucial apuntalar los balances de pequeñas empresas viables por medio de aplazamientos de impuestos o subsidios. También resulta esencial que se ponga en marcha suficiente inversión pública para las transiciones digital y ecológica y que los fondos se gasten de forma rápida y eficiente. Esto también contribuiría a fomentar la inversión privada en los citados ámbitos. Por último, para reforzar la confianza se deberían dar señales de que se va a establecer un marco fiscal claro, eficaz y sostenible y de que se están elaborando planes fiscales a medio plazo. Estos deberían estar basados en evaluaciones del gasto público, para garantizar que las prioridades se ajustan a los objetivos y a las necesidades de los ciudadanos, así como en revisiones de los impuestos, con el fin de que el sistema tributario sea justo, eficiente y progresivo.

La economía mundial navega actualmente hacia la recuperación, con múltiples fricciones. El riesgo de que no se alcance o no se generalice un crecimiento pospandémico suficiente es elevado. Esto dependerá en buena medida de la adopción de marcos de política flexibles y sostenibles, así como de la calidad de la cooperación internacional.

Editorial de las Perspectivas Económicas de la OCDE

Preparándose para tiempos mejores: las prioridades de Chile para una recuperación inclusiva

Category: chile, Posts in Spanish, Uncategorized
written by oecdecoscope | June 8, 2022



By Paula Garda and Nicolas Ruiz, Economics Department



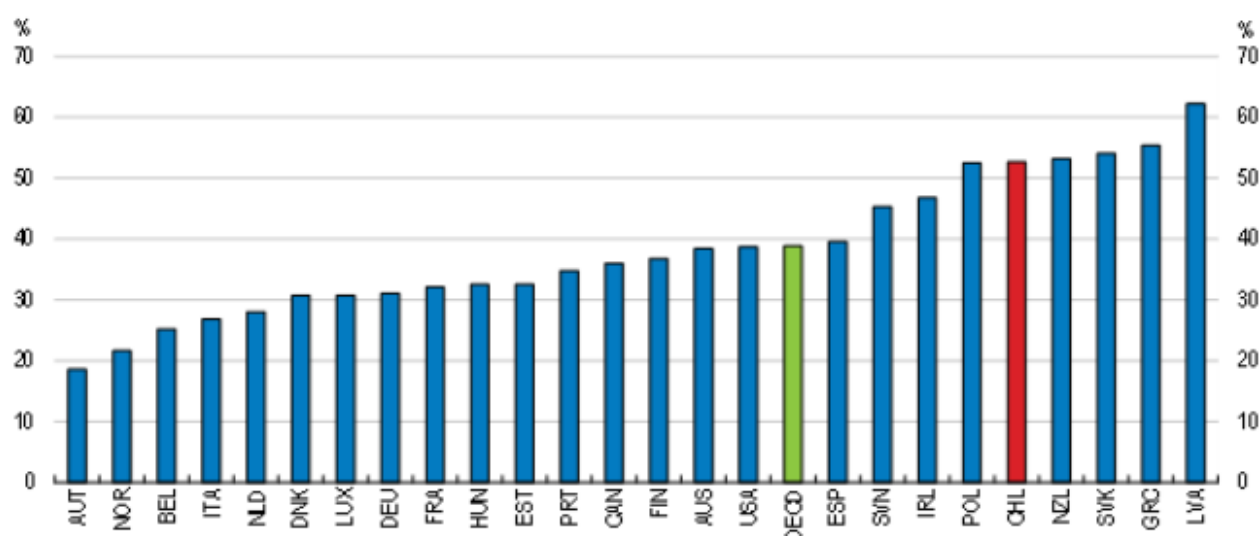
Durante los últimos 20 años, Chile ha logrado un tremendo progreso hacia una mayor prosperidad económica, más que duplicando su ingreso per cápita y sacando a muchos chilenos de la pobreza. Esos logros se estancaron durante 2020, ya que Chile se ha enfrentado a dos choques sin precedentes: las protestas sociales de finales de 2019 y el brote de COVID-19. Esos choques han sumido a Chile en una recesión de una magnitud no vista desde la crisis monetaria de 1982. Las políticas de reacción a la pandemia han sido rápidas

y audaces para amortiguar un impacto sin precedentes para los hogares y las empresas. Sin embargo, a medida que Chile se encamina hacia una recuperación gradual de la pandemia, existe una necesidad imperiosa de transformaciones económicas y sociales más profundas para lograr una recuperación compartida por todos, colocando a Chile en una senda de crecimiento más inclusivo y sostenible.

Chile debe llenar sus dos faltantes del medio: una clase media decaída y la falta de empresas medianas dinámicas. Más de la mitad de los hogares chilenos son económicamente vulnerables. Esos son hogares que no son pobres, pero están en riesgo de pobreza, debido a los bajos ingresos y la falta de riqueza mínima suficiente para hacer frente a un impacto negativo sobre los ingresos (Figura 1). Es posible que muchos de estos vulnerable hayan caído en la pobreza durante 2020. Al mismo tiempo, Chile exhibe una división persistente entre una pequeña cantidad de empresas grandes y productivas y una larga cola de empresas pequeñas y medianas con un desempeño de productividad considerablemente menor (Figura 2). Esta polarización de la productividad tiende a sostener una clase media vulnerable: la escasez de empleos de mayor productividad y de salarios más altos genera empleos informales y precarios, asociados con una baja protección social, ingresos bajos e inestables, amplificando el riesgo de volver a caer en la pobreza en recesión o en caso de crisis sanitaria.

Figura 1. Más de la mitad de los hogares chilenos son económicamente vulnerables

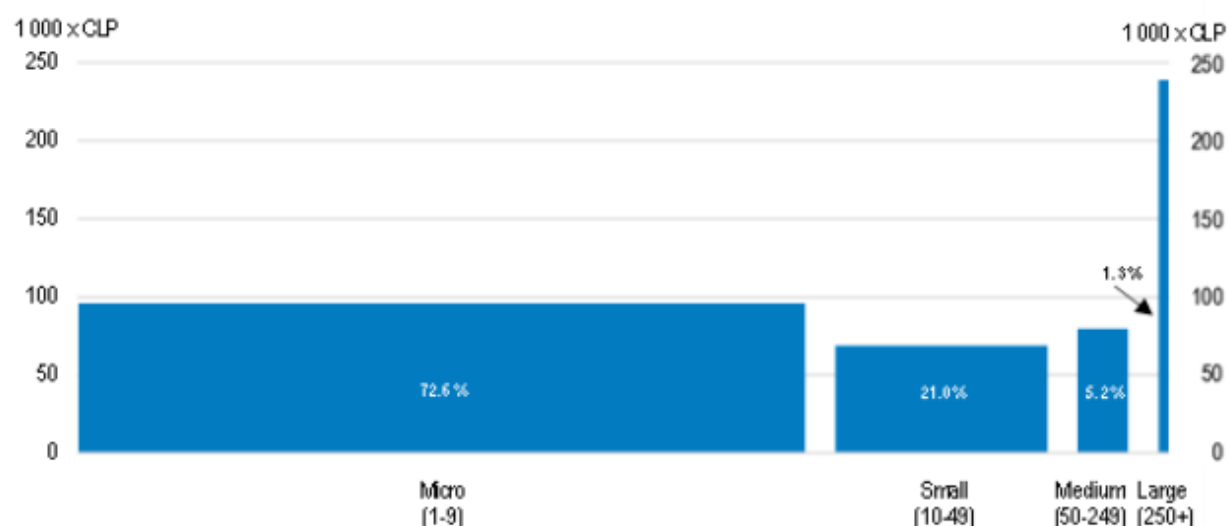
Porcentaje de hogares, 2017 o último año disponible



Nota: Los hogares "económicamente vulnerables" son aquellos que no son "pobres de ingresos" pero los activos financieros líquidos equivalentes están por debajo del 25% del umbral de pobreza de ingresos. La media de la OCDE es la media simple de los países.
Fuente: OECD, Wealth Distribution database.

Figura 2. Chile tiene una larga cola de pequeñas empresas con baja productividad

% de empresas por tamaño



Fuente: Cálculos OCDE basados en la Quinta Encuesta Longitudinal de Empresas (ELE-5), 2017

Este estudio identifica las prioridades para una recuperación exitosa y construir una clase media fuerte y próspera en Chile. Las medidas y áreas de reforma incluyen:

- **Intensificar la eficiencia del sistema tributario y de transferencias:** el sistema tributario y de transferencias apenas reduce las desigualdades. La base del impuesto sobre los ingresos de las personas físicas es demasiado estrecha y ampliarla después de que la recuperación esté en marcha generaría ingresos que pueden destinarse a la creación de un impuesto negativo a los ingresos, lo que aseguraría a cada hogar e individuo una protección básica.
- **Promover el acceso a una educación de calidad para todos:** El acceso a una buena educación sigue fuertemente vinculado al estatus socioeconómico de la familia. Se debe intensificar el gasto en educación y dar prioridad a la educación de alta calidad de primera infancia, primaria y secundaria, como requisito base para elevar los niveles de competencias y ampliar la educación terciaria. Si bien los efectos de estas políticas se sentirán solo a largo plazo, constituye una palanca fundamental para combatir ahora las consecuencias que COVID-19 podría grabar en la inclusión y la desigualdad de oportunidades.
- **Aumentar la relevancia y calidad del sistema de capacitación:** El acceso de los trabajadores vulnerables a la capacitación es insuficiente y muchos de sus perfiles laborales pueden cambiar en el futuro o desaparecer con el riesgo de automatización. Los programas de formación deberían revisarse para aumentar la calidad y la pertinencia y dirigirse a aquellos que más lo necesitan, asegurando que todos los trabajadores, en particular los más vulnerables, tengan oportunidades adecuadas para capacitarse y encontrar trabajos de buena calidad.
- **Generalizar los procedimientos de concesión de licencias cero (“zero licensing”):** el entorno regulatorio inhibe la competencia y la expansión de las empresas. La generalización del “zero licensing” que involucre a los

municipios en el diseño, podría facilitar la entrada y formalización de empresas, lo que podría contribuir a reducir las desigualdades a lo largo del tiempo al crear empleos mejor remunerados.

- **Impulsar la transformación digital:** La crisis puso de relieve disparidades en las habilidades digitales y el acceso y uso de estas tecnologías entre estudiantes, trabajadores y empresas chilenas. Uno de los mayores desafíos es el acceso a Internet de banda ancha de alta velocidad, en particular en las zonas rurales. Barreras de entrada más bajas en el sector de las comunicaciones podrían acelerar el despliegue de redes tanto fijas como móviles y mejorar el acceso a servicios de banda de alta velocidad a precios competitivos. Intensificar las competencias digitales y la adopción de herramientas digitales por parte de las empresas, principalmente las PYMES, ayudaría a los trabajadores y las empresas en la transición para una recuperación más rápida e incluyente. Se necesita una mejor integración de las habilidades digitales en la escuela y mejorar la formación de los profesores que son los propulsores de cambio. Programas públicos específicos para las PYMES de adopción de herramientas digitales y mecanismos de financiamiento, diseñados en estrecha colaboración con el sector privado, les permitirían emprender el camino digital.

Más información:

<http://oe.cd/chile-sp>

OECD (2020), OECD Economic Surveys: Chile 2020, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/79b39420-en>.

América Latina: impulsando una recuperación inclusiva

Category: COVID-19, Economic outlook, Posts in Spanish, Uncategorized

written by oecdecoscope | June 8, 2022



Por Jens Arnold, Paula Garda, Alberto González Pandiella, Alvaro S. Pereira, Departamento de Economía, OCDE

Por primera vez desde que comenzó la pandemia, comienza a haber esperanza de que una cura a la COVID-19 esté a la vista. Tras un fuerte descenso del 4% este año, se prevé que el PIB mundial aumente algo más del 4% en 2021, y otro 3 $\frac{3}{4}$ % en 2022. Pero la recuperación será desigual entre países, con aquellos que cuenten con sistemas eficaces de testeo, rastreo y aislamiento mostrando mejor desempeño, aunque se verán frenados por la debilidad general de la demanda mundial. Mucho dependerá de la distribución masiva de una vacuna o tratamiento eficaz, cuyo calendario aún no se conoce.

América Latina está siendo una de las regiones más golpeadas por la pandemia Covid-19. No sólo por los números de contagios y muertes, que contabilizan un tercio de las muertes en el mundo, sino también porque los números rojos que arrojan las economías son de los más preocupantes, con las consecuencias negativas en los ámbitos sociales que acarrearán. En medio de altas tasas de contagio y muertes, los frágiles sistemas de salud, la alta informalidad, los complejos escenarios fiscales, la disminución de los precios de las materias primas, la fuerte caída en los ingresos del turismo, y el

débil crecimiento de la productividad pre-pandemia, se suman a los desafíos económicos que experimentan otros países de la OCDE.

Una recuperación gradual está en marcha, luego de una recesión sin precedentes: se prevé que el crecimiento de seis grandes economías de la región, que abarcan alrededor del 85% del PIB de América Latina, se reduzca 8.1% en 2020 (Tabla). La actividad económica ha comenzado a recuperarse mientras que las medidas de contención en la mayoría de los países se han levantado, pero la recuperación en los próximos años será gradual, casi recuperando los niveles pre-pandemia a finales de 2022 (Gráfico 1, panel A).

Tabla. Perspectivas Económicas para América Latina

	2019	2020	2021	2022
PIB, volumen desestacionalizado, var. anual, %				
Argentina	-2.1	-12.9	3.7	4.6
Brasil	1.1	-6.0	2.6	2.2
Chile	1.0	-6.0	4.2	3.0
Colombia	3.3	-8.3	3.5	3.7
Costa Rica	2.1	-5.6	2.0	3.8
México	-0.3	-9.2	3.6	3.4
AL	0.5	-8.1	3.2	3.1
Mundo	2.7	-4.2	4.2	3.7

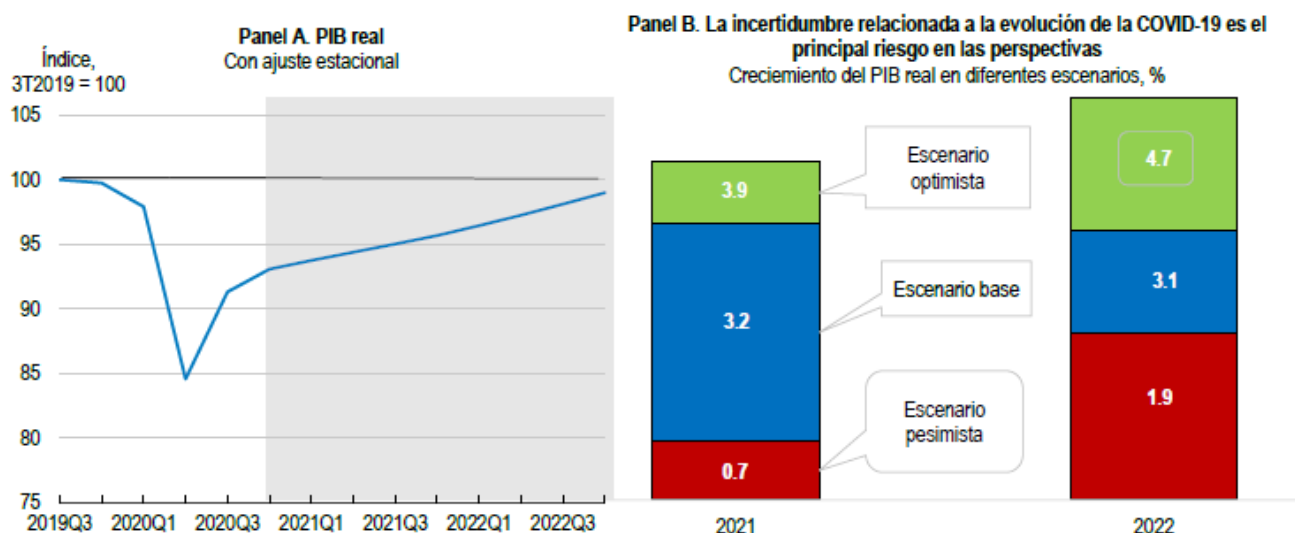
Nota: AL es la media ponderada por PIB a paridad de poderes de compra de los 6 países en la tabla.

Fuente: Perspectivas Económicas de la OCDE N. 108, Diciembre 2020

Sigue habiendo una inusual incertidumbre en torno a las perspectivas que dependen de la evolución de la pandemia (Gráfico 1, Panel B). En el escenario positivo, la confianza de los consumidores y de las empresas podría mejorar más rápido que en el escenario base si hubiera indicios de que un tratamiento o una vacuna eficaces pudieran desplegarse ampliamente más rápido. En el escenario negativo, la incertidumbre podría agudizarse si se intensificaran los brotes de COVID-19, o si se requirieran medidas de contención más estrictas para controlar su propagación. La confianza podría verse negativamente afectada si la distribución de la vacuna o los efectos secundarios fueran decepcionantes. La

prioridad inmediata en la región debe ser evitar posibles brotes de la COVID-19, fortaleciendo los sistemas de salud, y los sistemas de testeo, rastreo y aislamiento, así como asegurar un despliegue rápido de la vacuna cuando esté disponible.

Gráfico 1. Una recuperación gradual, rodeada de incertidumbre

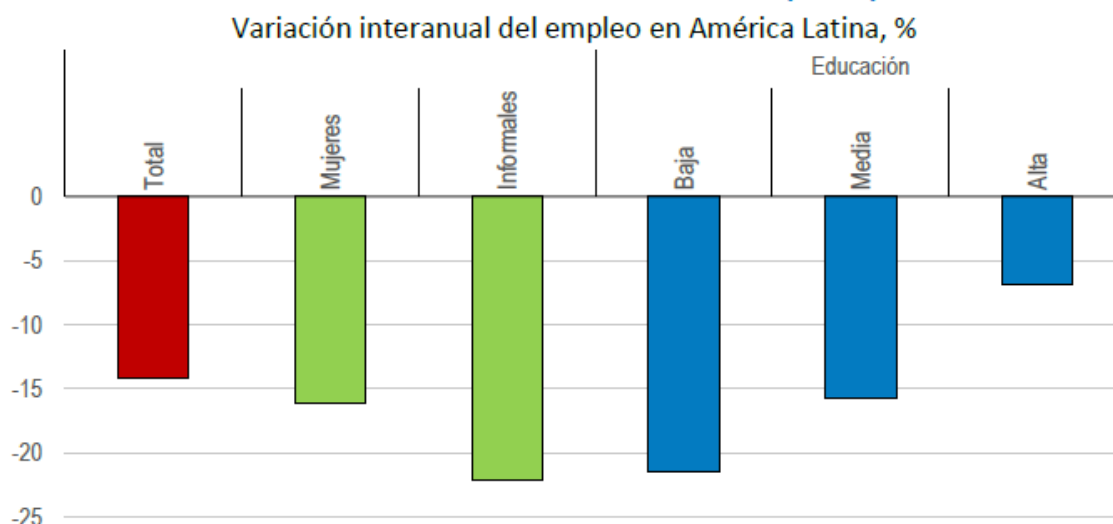


Nota: Datos se refieren a la media ponderada por PIB a paridad de poderes de compra de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Fuente: Perspectivas Económicas de la OCDE N. 108, Diciembre 2020

Pero para tener una recuperación vigorosa e inclusiva, América Latina tiene que evitar que esta pandemia deje cicatrices de largo plazo en el mercado de trabajo, y en consecuencia en la pobreza y las desigualdades. Las pérdidas de empleo han alcanzado niveles históricos, afectando sobre todo a los más vulnerables: las mujeres, los trabajadores informales y los de menor calificación (Gráfica 2). Y aunque una incipiente recuperación está en marcha, el empleo de estos grupos vulnerables sigue rezagado. En parte, esto se debe a que los trabajadores menos calificados e informales estaban ocupados en los sectores más afectados por las medidas de contención, y donde la incipiente recuperación es aún débil e incierta. Y el empleo femenino está contenido al menos en parte debido al cierre de las escuelas, que aún no se han completamente abierto en la región.

Gráfico 2. Los vulnerables son los más afectados por la pandemia



Nota: AL es el promedio simple de la variación interanual de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México. Variación entre tercer trimestre de 2020 y cuarto trimestre de 2019 para Brasil, Chile, Colombia y México; variación entre segundo trimestre de 2020 y cuarto trimestre de 2019 para Argentina.

Fuente: Cálculos de la OCDE en base a Encuestas del Mercado laboral: INE- ENE para Chile, INEGI-ENEO nuevo y ENEO para México, DANE-GHEI-Mensual, IGEB-PNAD para Brasil, INDEC- EPH para Argentina.

Las ayudas que varios gobiernos de la región han implementado a través de programas de transferencias monetarias, mayor acceso a las cesantías y/o subsidios al empleo son fundamentales para mitigar la crisis. Y aunque es necesario mantenerlos hasta que la recuperación esté afianzada, es hora de repensar y fortalecer los mecanismos de protección social de forma permanente (como lo hemos hablado aquí). Pero si no se logra reactivar el mercado laboral formal, particularmente en sectores intensivos en mano de obra de baja calificación, las ayudas , que son en principio de carácter temporal, van a tener que mantenerse por periodos prolongados. La situación fiscal está ya muy comprometida en la región (como ya lo discutimos aquí) y esta situación se agravará por los efectos de la crisis y el consecuente aumento del endeudamiento público, una de las principales vulnerabilidades en la región.

Se ha vuelto urgente la necesidad de emprender reformas estructurales que permitan una rápida recuperación del mercado laboral, evitando el incremento de la informalidad, la pobreza y las desigualdades. Las políticas de reactivación del mercado laboral, como son los subsidios a la contratación, que han

puesto en marcha Chile o Colombia, son un buen primer paso, y necesitan tener un claro foco en los más vulnerables. Dar mayor foco a la protección a los trabajadores, en lugar de a la protección de los trabajos, ayudaría a crear mercados de trabajo más inclusivos y menos segmentados. Adicionalmente, se deben eliminar barreras a la formalización empresarial, sobre todo en las pequeñas y medianas empresas, por ejemplo, a través de la racionalización de los procesos regulatorios, y la creación de mecanismos de ventanilla única. Líneas de crédito específicas para empresas pequeñas, como las que varios países han puesto en marcha desde marzo, también podrían apoyar a empresas que quieran formalizarse, mejorando así los incentivos. Revisar los elevados costos laborales y no laborales, y los sistemas tributarios complejos también incentivarían la formalización. Y no menos importantes son las políticas activas de empleo y sistemas de capacitación de calidad en competencias relevantes que den a todos los trabajadores, en especial a los más vulnerables, la oportunidad de encontrar trabajos de calidad que pueden emerger en el mundo post-COVID.

Los países deben comenzar el proceso de discusión e identificación de las reformas y planificar la implementación. Algunas de estas reformas deberán esperar a que la recuperación esté afianzada y la pandemia se desvanezca. Pero en todos los casos, el mejor momento para avanzar es ahora. Una agenda de reformas que revitalice el crecimiento contribuiría también de manera clave a la sostenibilidad fiscal.

Para leer en más detalle sobre las proyecciones macroeconómicas, así como los principales desafíos estructurales ir al reporte en la o la versión español y portugués o versión inglés (que incluye proyecciones para todos los países de la OECD y principales desafíos).

Información detallada para estos 6 países con sus notas país correspondientes:

<http://www.oecd.org/economy/panorama-economico-argentina/>

<http://www.oecd.org/economy/panorama-economico-chile/>

<http://www.oecd.org/economy/panorama-economico-colombia/>

<http://www.oecd.org/economy/panorama-economico-costa-rica/>

<http://www.oecd.org/economy/panorama-economico-mexico/>

<http://www.oecd.org/economy/panorama-economico-espana/>